2770

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL CUARTO DE BANDERAS

SAINETE DE COSTUMBRES MILITARES

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO MONASTERIO

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1889

ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE ABRIL DE 1888

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	1	¡Abandonada! (monólogo)	1	D. José Postigo.....	Todo
»	»	A deshora de la nit.....	1	Ramón Lladró.....	»
3	2	¡Ay, amor cómo me has puesto.....	1	Narciso Díaz Escobar....	»
»	»	Baltasara la pollera.....	1	F. Flores García	»
»	»	Belén, 12, principal.....	1	J. y S. Alvarez Quintero.	»
	2	Cambiar de cuarto.-j. o. p.	1	Manuel Hidalgo.....	»
	2	Contra pereza.....	1	Díaz y Escobar y Urbano.	»
	»	Cuidadito con los hombres ó el merendero de Pepa.....	1	Javier de Burgos.....	»
6	2	Detrás del telón.—j. o. p.	1	Narciso Díaz Escobar...	»
1	»	Diario original (monólogo).....	1	Narciso Díaz Escobar...	»
3	1	Día de bodas.....	1	Francisco J. Godo.....	»
6	2	El asesinato de Rizzi.—d. o. p.....	1	R. Fernández Miranda..	»
5	1	El amor vence al orgullo.	1	Ignacio Morales.....	»
»	»	El doctor Ventura..	1	Luis Valdés.....	»
»	1	El laurel de la reina (monólogo).....	1	A. Jerez Perchet	»
»	»	El puñal de la envidia....	1	José V. Royo de León...	»
»	»	El seminarista.....	1	Un prebístero.....	»
»	»	Entre solteros.....	1	Javier Gaztambide.....	»
»	»	Esgrima y amor.....	1	J. y S. Alvarez Quintero.	»
»	»	Fábrica de embustes.....	1	Julio de las Cuevas.....	»
»	»	Farsa de amor.....	1	Javier Gaztambide.....	»
2	1	Florín, 30, principal derecha.....	1	R. Fernández Miranda..	»
6	4	Junto al cuarto de testigos.....	1	Narciso Díaz Escobar...	»
6	2	La barbería de Paco ó el Congresillo.—j. o. p....	1	José Postigo y Acejo.. .	»
»	1	La fagnera (monólogo)...	1	Ramón A. Urbano.	»
»	1	La primer centinela (monólogo).....	1	Ramón A. Urbano.....	»
»	»	La berlina azul.....	1	Santiago Gascón.....	»
»	»	León, 13.....	1	Nicolás M. Rivero.....	»
»	»	Les festes de un poble...	1	Eduardo Perlá.....	»
»	»	Palo de ciego.....	1	Barón de Córtes.....	»
»	»	Puff....	1	Ramón de Marsal.....	»
2	1	Todo lo puede el amor.—j. o. p.....	1	Manuel Hidalgo.....	»
3	2	Un sabater filosofich.....	1	Eduardo Perlá.....	»
»	»	Valientes maridos.....	1	Manuel Altolaguirre....	»
»	»	Vengar con sangre una ofensa.....	1	Mariano Alvarez.....	»
»	»	El zaragozano.....	2	Santiago Gascón.....	»
»	»	El Señor Gobernador....	2	R. Carrión y Vital Aza.	»
7	2	La Ducha.....	2	M. Pina Dominguez.....	»
»	»	Capa rota ó amores de un bandolero.....	3	Luis Maraver.....	»
»	»	El castillo de Monleón...	3	Cándido R. Pinillos.....	»
»	»	El vencimiento.....	3	Luis Abarzuza.....	»
»	»	Gloria.....	3	Leopoldo Cano.....	»
3	»	Odette.....	3	M. Pina Dominguez.....	»
8	2	Sufrir por ajena causa....	3	José María Vivanco.....	»
»	7	Los Burgueses de Pontarcy.....	5	Luis Valdés.....	»

EL CUARTO DE BANDERAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CUARTO DE BANDERAS

SAINETE DE COSTUMBRES MILITARES

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO MONASTERIO

Estrenado en el TEATRO LARA el 6 de Abril de 1889

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

A Fiacro Yráyzoz

como testimonio de amistad y pago de sus buenas Propinas,

Ricardo Monasterio.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA TRINIDAD.....	Sra. Valverde.
PURA.....	Srta. Rodríguez.
EL PADRE CASTO.....	Sr. Rosell.
EL TENIENTE SARMIENTO, de guardia.....	Ruiz de Arana.
EL TENIENTE GARCÍA.....	Rubio.
EL TENIENTE ROLDÁN.....	Ramírez.
EL CAPITÁN NOGALES, de guardia.....	Vives.
BANDERA.....	Salcedo.
EL CORONEL.....	Vallarino.
EL SARGENTO DE GUARDIA.	Capilla.
CORNETA DE ID.....	Romero.
CABO DE ID..... / SOLDADO DE ID.....	Tojedo.
ORDENANZA DE BANDERAS.	Díaz.
EL TENIENTE GÓMEZ.....	Yagüe.
TENIENTE CORONEL DEL 2.º	Jiménez.
CENTINELA DE BANDERAS..	Sánchez.
BARBERO.....	Romero.

Todos los personajes masculinos vestirán el uniforme de un regimiento de Infantería, ostentando en el cuello de la guerrera un número cualquiera superior al 60. El Capellán, el de su instituto.

ACTO ÚNICO

La escena representa el cuarto de banderas de un regimiento de infantería, con todos los muebles y objetos indispensables.—En las paredes cuadros con el horario, reglamento del cuartel, panoplia, caja de banderas, idem de caudales de los dos Batallones, cuadro con una fotografía de Oficiales en grupo, reloj, etc., etc.—Al foro puerta grande, por donde debe verse un forillo representando el patio del cuartel.—De frente, en primer término, el Teniente García, de gorra y sin espada, sentado en una mecedora, lee un periódico.—Á la izquierda, segundo término, dosel con un retrato al óleo, y bajo él una mesa de despacho, en la que escribe un parte el Oficial de guardia.—Frente á él, en posición militar, con el fusil terciado, el Sargento de guardia.—Á la derecha, tercer término, mesa, en la que aparecen jugando al dominó y sentados de izquierda á derecha, don Casto, dando la izquierda al público, Roldán, Bandera y Nogales; entre Nogales y el Bandera el Teniente Gómez.—Sobre la mesa una bandeja con una botella de agua y dos copas.—El Centinela de banderas se pasea dentro de la puerta del foro, con el fusil afianzado.—Al levantarse el telón se oye dentro el toque de provisiones. (1) Cuadro militar.

ESCENA PRIMERA

DICHOS

BAND. Paso.
ROLD. Conseguí pasarte.
D. CAS. ¡Ordenanza!
NOG. Vaya un as.

(1) Los directores de escena deben asesorarse para todos estos detalles de escena y posición, de un Oficial de infantería.

Las indicaciones del lado del actor.

671454

ORD. ¿Qué manda usted? (A don Casto.)
SARM. (Al Sargento.) Este parte,
al comandante Tomás,
que está arriba, en la oficina.
SARG. A la orden, mi teniente.
(Sale despues de dar media vuelta y afianzando el fusil.)
D. CAS. Que te den en la cantina (Al Ordenanza.)
dos realitos de aguardiente
triple anís, del que yo quiero,
y... me dobló. (Jugando.—Mutis el Ordenanza.)
ROLD. Paso.
BAND. Y yo.
NOG. Taparé á mi compañero.
D. CAS. Un as.
ROLD. Paso.
D. CAS. Dominó. (Siguen jugando.)
SARM. (A García.) Conque, ¿qué te ha sucedido?
GARC. Pues ya estarás enterado
del asunto.
SARM. Te has caído.
GARC. Ya ves, y estoy archivado
por tres días.
SARM. ¿Y por qué?
GARC. Por mi desgracia maldita.
Sabes que anteayer entré
de vigilancia y visita
de hospital. Me fastidiaba
el tener en qué ocuparme,
porque anteayer estaba
en víspera de casarme.
SARM. Al borde del precipicio.
GARC. Y como es muy natural,
ni hice caso del servicio
ni estuve en el hospital.
SARM. Tú tienes mucho cinismo,
y esto era cosa esperada.
GARC. Si he hecho cien veces lo mismo
y no me ha pasado nada.
SARM. Pero al cabo te has caído
y te has roto el esternón.
GARC. Pues, chico, me ha sucedido
en muy mala situación.
Me casé, y en el instante,

sin ver la luna de miel,
en la calle, el Ayudante,
de parte del Coronel,
dice que venga arrestado;
dejo á mi mujer en casa,
y aquí me tienes casado
con la sangre hecha una brasa.
Calcula cómo estaré.

SARM. ¡Já! ¡já! Ya lo considero.

GARC. A estas horas yo no sé
si soy casado ó soltero.

SARM. Pesadito es el bromazo.

GARC. A nadie se le hace esto.
Han debido darme un plazo
para... empezar el arresto.
Tengo yo muy mala estrella,
y esto me saca de quicio.
¿Y ella? ¿Qué culpa tiene ella,
si no estaba de servicio?

ESCENA II

DICHOS, EL CABO, después EL ORDENANZA, con una botella

CABO ¿Da usted su permiso?

SARM. Sí.
Oiga usted, cabo; es preciso
que no se haga nada aquí
sin pedirme á mí permiso;
que ya debe usted saber
quién soy cuando me incomodo.
Aquí es preciso obtener
un permiso para todo.
Conque á ver qué comisión
le trae ahora aquí.

CABO Pues que
se ha concluído el carbón...
con el permiso de usté.

SARM. ¡Zoquete!

CABO Se acabó ya.

SARM. Es una bestia completa.
¡Animal! Traiga usté acá,
le firmo la papeleta. (Lo hace y se la devuelve.)

CABO A la orden, mi Teniente. (Mutis.)
SARM. Ten calma y resignación.
GARC. ¿Conque calma?
ORD. (Saliendo.) El aguardiente.
GARC. Ponte tú en mi situación.
SARM. (Yendo á la mesa de juego.)
¿Cómo marcha la partida?
NOG. De cabeza.
D. CAS. Echa en el vaso
y trae acá.
ORD. (Probando el aguardiente.) Esto es muy fuerte;
debo de echar otro trago,
sino ar pare Capeyán
se le calientan los cascos
y no va poer resar
aluego en casa el rosario.
D. CAS. Fichas. A cerrar.
BAND. No hay duda.
D. CAS. Todo el mundo boca abajo.
Eche usted tinta. Partida.
Nada, ustedes son los amos. (Se levantan.)
(El Ordenanza alarga la copa á don Casto, y éste se la ofrece á Nogales.)
D. CAS. Beba usté.
NOG. Está en buena mano.
ROLD. (Aparte al Ordenanza.) Oye, te vas al momento
á la calle del Rosario,
y en el siete, principal,
preguntas por doña Amparo
González y le das esto, (Una carta.)
pero á ella en propia mano.
ORD. ¿Es guapa?
ROLD. ¡A tí qué te importa!
ORD. Es pa haser bien el encargo
mi tiniente, y con las señas...
ROLD. Pues alta, pelo castaño.
Buena moza. Muy bonita
de cara, y unos ojazos
que dan la hora.
ORD. ¿Y qué más?
ROLD. Eso basta, con que... largo,
anda aprisa.
D. CAS. Pásate
por la iglesia de San Marcos,

y pregunta al sacristán
si hay misa.

SARM. Trae del estanco
un paquete de cuarenta;
ahí tienes. (Dándole una peseta.)

NOG. Compra de paso
docena y media de bollos.

SARM. Y *El País.*

ORD. ¡Eche usté encargos!
Pero yo cobro propina
siempre por adelantado. (Mutis.)

ESCENA III

DICHOS y el BARBERO, con los chismes de afeitar

BARB. ¿Se puede?

GARC. Sí.

BARB. Mi teniente,
cuando usted guste.

GARC. ¿Traes agua
caliente?

BARB. Sí señor.

GARC. Vamos.
Si corta bien la navaja
rebáname el pasa pan.
¡Maldita sea mi estampa!
(Mutis con el Barbero por la puerta izquierda. Entra silbando.)

D. CAS. Me juego al mus cualquier cosa.

SARM. Y yo con el *pater* vaya.

D. CAS. Pues aquí hay dos para dos.
Vamos.

BAND. Yo estoy de semana.

D. CAS. A cinco amarracos sólo.

BAND. ¡Si van á tocar escuadra!

NOG. Sarmiento, prevenga usted
al sargento, que la guardia
la quiero ver como un jaspe
y con arreglo á Ordenanza;
va á venir el Coronel,
y yo...

SARM. ¡Sargento de guardia!
NOG. No me cargo chillerías
de esas que el usía larga.

ESCENA IV

DICHOS y el SARGENTO

SARG. ¿Da usted su permiso?
SARM. Sí.
Reviste usté ahora la guardia,
y el parte aquí.
SARG. Está muy bien.

ESCENA V

DICHOS menos el Sargento

D. CAS. ¡Qué gente tan holgazana!
¿Quién se juega cualquier cosa
al mus, al tute, á las damas?
CORN. ¿Da su permiso?
NOG. Adelante.
D. CAST. Vamos á ver, ¿quién se embarca?
CORN. Con el permiso de usted,
¿se puede tocar escuadra?
(A Sarmiento. Este pide la vénia á Nogales que se la devuelve.)
D. CAS. ¿Quién hace el cuarto al tresillo?
NOG. Toca.
D. CAS. No juegan á nada.
(Se oye el toque de escuadra.)
BAND. Hasta luego, caballeros.
Arriba los de semana. (Mutis.)
ROLD. Le echo á usté unas carambolas
ó una partida á las damas.
D. CAS. ¿Cuántas me da usted? Se entiende
de las primeras, ¡caramba!
ROLD. Seis para veinte.
D. CAS. Son pocas;
pero, en fin, vamos á echarlas.

Jugaremos las dos cosas,
á ver si pierde usté en ambas.

ROLD. Primero las carambolas,
que tengo que hacer en casa.
(Salen ligeros y alegres.)

ESCENA VI

DICHOS y DOÑA TRINIDAD

D.ª TRIN. ¿Se puede?

NOG. Pase adelante.

D.ª TRIN. Muchas gracias; servidora.

NOG. Tome usté asiento, señora.
(Se sienta á la izquierda.)

D.ª TRIN. Gracias, señor Comandante.

SARM. (De repente le ascendió.)

NOG. Capitán, señora mía,
nada más.

D.ª TRIN. Ya lo sabía.
Y lo siento.

NOG. También yo.

D.ª TRIN. Ustedes dispensarán
que aquí les moleste ahora.

SARM. ¡Ah, no, al contrario, señora!

D.ª TRIN. Gracias, señor Capitán.

SARM. Su voluntad no es muy mala,
pero soy un subalterno,
un teniente, y muy moderno.

D.ª TRIN. Ya correrá usted la escala.

NOG. (Con aspereza.) Puede usted manifestar
lo que quiere en un momento;
va á salir el regimiento
y tenemos que formar.

D.ª TRIN. (Qué grosero y qué insolente.)

NOG. Usted dirá, ya la escucho;
y, señora, siento mucho...

D.ª TRIN. No hay de qué, señor... Teniente. (Con aspereza.)

NOG. Señora, míreme usté.

D.ª TRIN. No, señor; si ya lo veo.

NOG. Me ha quitado usted un empleo;
soy Capitán.

D.ª TRIN. Ya lo sé.

NOG. El descenso me molesta.
D.ª TRIN. Es una costumbre mía;
pago una galantería
siempre con una propuesta.
Todo militar galante
tiene conmigo una mina.
SARM. (Con mucha amabilidad.)
Señora, es usted muy fina.
D.ª TRIN. (En el mismo tono, exagerando la amabilidad.)
Gracias, señor Comandante.
NOG. Usted dirá qué desea.
D.ª TRIN. Ver al señor Coronel.
NOG. Aún no ha venido al cuartel.
D.ª TRIN. Es preciso que le vea;
y le esperaré un momento,
pues que no ha venido aún,
para quejarme de un
oficial del Regimiento.
NOG. ¡Qué mujer más charlatana!
(Se va hacia el foro.)
SARM. ¿Qué le ha hecho?
D.ª TRIN. Me ha engañado
como á un chino, y me ha jugado
una partida serrana.
(El Capitán, que habrá recibido en la puerta un parte verbal del Sargento, sale con él.)

ESCENA VII

DICHOS, menos NOGALES

D.ª TRIN. Contaré á usted lo que ha sido.
SARM. Esta me va á dar la hora.
(Se sienta á la derecha demostrando bastante impaciencia.)
D.ª TRIN. Usted ya habrá conocido
que soy viuda.
SARM. No, señora.
D.ª TRIN. Pues si es cosa que se ve
y que se cae de su peso.
SARM. Pues, señora, yo no sé
en qué se conoce eso;
pero no me cabe duda;

creo en su palabra honrada.

D.ª TRIN. Pues sí, señor, yo soy viuda;
y soy viuda triplicada.

SARM. ¿Con tres novios por delante
ha ido usté á la Vicaría?

D.ª TRIN. Sí; y espero, Dios mediante,
ir otra vez todavía.
Aunque al quedarme ahora viuda
he quedado sin un real,
y para buscarme ayuda,
cosa que es muy natural,
tengo casa de pupilos
en la calle de la Pasa,
donde están bien y tranquilos
todos los que van á casa.
Es mi trato cual ninguno;
allí no les falta nada;
usted verá: el desayuno;
chocolate con tostada;
una jícara completa
y un chocolate especial;
chocolate de á peseta,
pero ¡de la Colonial!
A medio día, es sabido,
el cocido, que es de ley;
pero un sabroso cocido
con sota, caballo y rey.
Este, el chorizo, curado,
lo hago yo y pica bastante;
que á mí siempre me ha gustado
muchísimo lo picante.
En Toro es costumbre añeja
que tiene toda persona.
Yo soy...

SARM. ¿Castellana vieja?

D.ª TRIN. No, (Incomodada.) castellana jamona.

ESCENA VIII

DICHOS y DON CASTO

D. CAS. (Corriendo sin ver á doña Trinidad.)
¿Quiere usted jugarse al tute
el café y un cigarrito?

(Sarmiento le indica que está doña Trinidad.)
¡Ah! Usted dispense, señora.

D.ª TRIN. No hay de qué.

D. CAS. No la había visto.

SARM. ¿El Capellán del primero?

D. CAS. Servidor.

D.ª TRIN. Muy señor mío.

SARM. Una señora...

D. CAS. Muy guapa.

D.ª TRIN. Mil gracias, señor Obispo.

D. CAS. Señora, cura tan sólo,
y castrense.

D.ª TRIN. Ya lo he visto.

D. CAS. Conque...
(Distraido á doña Trinidad, luego dando escusas con la cabeza se lo pregunta á Sarmiento.)
¿Juega usted?

SARM. No puedo.

D. CAS. Voy á buscar enemigo. (Sale.)

ESCENA IX

DICHOS y NOGALES

NOG. Señora, ¿aquí todavía?

D.ª TRIN. Todavía, sí, señor.
Tengo el gusto y el honor
de estar en su compañía.

NOG. Muchas gracias.

D.ª TRIN. No hay de qué.

SARM. Aquí, donde usted la vé,
ha pescado ya tres peces,
y tres peces ya perdidos.

NOG. ¿Ha tenido tres maridos?

SARM. Y ha enviudado ya tres veces.

D.ª TRIN. He sufrido mil pesares
y disgustos horrorosos.

NOG. ¿Qué fueron sus tres esposos?

D.ª TRIN. Los tres fueron militares.

NOG. ¡Demonio!
(Va hácia la mesa y se sienta á escribir.)

D.ª TRIN. De infantería,
como ustedes, fué el primero.

El segundo era artillero
y el otro caballería.
Estaba en Toro soltera,
fué allí tropa, y de repente
me hizo el amor un teniente
del regimiento de Albuera.
El teniente era un buen chico,
muy guapo; me enamoré,
habló á papá y me casé
á los dos meses y pico.
Pasó otro mes; de repente,
cambiamos de guarnición.
Él, yo y una retención
en la paga de teniente,
cambiamos en siete meses
tres ó cuatro guarniciones
con la mar de privaciones
y un ejército de ingleses.
Y entonces podía sufrirlo,
pues para mí, á lo primero
mi marido era un cordero,
aunque me esté mal decirlo.

SARM. No le está mal, digo yo.

D.ª TRIN. Por entonces, lo repito,
era un santo, era un bendito,
pero ¡ay!

SARM. ¿Qué? ¿Luego cambió?

D.ª TRIN. Le hizo todo un calavera
su amigote y consejero
el capellán del *primero*,
que era un *guaja* de *primera*.
Yo intenté cambiarle el paso,
y al verle en tantos jaleos
le quité tantos empleos
que le hice soldado raso.
Pero él cada vez peor;
supe que andaba el tronera
detrás de una cantinera
hija de un tambor mayor
y mujer de muchas tretas,
alta, gorda, bigotuda,
y á pesar de eso... ya viuda
de un sargento de cornetas.
Jamás me someto yo,

y excuso decir á usté
que se armó allí un *catapé*
y escándalo de mistó.
Allí no pasaba día
sin que se diera una acción.
¡Le dí cada sofocón!
¡le eché cada chillería,
que huyó del berengenal
y se cortó aquel enredo!
¡Si me tenía más miedo
que al capitán general!
Y así estuvimos los dos
siete días sin reñir,
y así pudimos vivir
en paz y en gracia de Dios.
Mas todo en el mundo muere
y mi esposo me dejó,
que una noche se murió
de un cólico miserere. (Compungida.)
¡Pobre Juan! Aún vierto llanto (Sollozando.)
por mi marido primero.
¡Pobrecillo! Era un cordero.
¡Pobre Juan! Me quiso tanto. (Transición.)
Poco después me casé
con don Antonio García,
capitán de artillería
en el segundo de á pie.

SARM. Tuvo usted buena fortuna,
pero pronto se olvidó...

D.ª TRIN. Era viuda, me salió...
y ya ve usté. ¿A qué está una?

SARM. Es claro.

D.ª TRIN. Me enamoré.
Era guapo... era artillero...
yo viuda... En fin, caballero...

SARM. Sí, sí.

D.ª TRIN. Figúrese usté.

SARM. Ya me lo figuro todo.

D.ª TRIN. Era algo duro casarse,
pero es fuerza acomodarse
cuando sale un acomodo.

SARM. Y el segundo ¿fué mejor?

D.ª TRIN. Al principio celestial;
luego... bien... luego ya mal.

SARM. ¿Y... luego?
D.ª TRIN. Luego peor.
SARM. ¿Cantinera?...
D.ª TRIN. Y otros vicios.
Ver las pintas de las sotas;
pero, no le pongo notas
en su hoja de servicios.
Le tocó el pase á Ultramar;
embarcó para la Habana
y se murió á la semana.
Nunca le podré olvidar.
(Llorando, y luego la misma transición.)
La fortuna anduvo pronta
y al momento me casé
con don Marcos San José,
capitán de la remonta.
Estaba convaleciente
de una bala que le hirió,
pero la herida se abrió
y se murió de repente.
Viuda me volví á quedar.
¡Pobre Marcos!... ¡Qué dolor!
No le olvido; no, señor.
Nunca le podré olvidar.
(Llora otra vez. Sarmiento le alarga la copa del aguardiente que estará en la mesa de juego. Doña Trinidad bebe creyendo que es agua y hace después gestos.)
Mi suerte ha sido cruel.
Toda mi ambición ha sido
conseguir que mi marido
ascendiera á coronel.
Cosa es que me desconsuela.
En las tres armas serví,
pero no lo conseguí,
no pude ser coronela.
SARM. Las tres armas. ¡Caso raro!
D.ª TRIN. Conozco á la perfección
toda la organización
de las tres armas.
SARM. Es claro.
Y diga usté, amiga mía,
echando la vista atrás,
¿qué arma le gusta á usted más?

D.ª TRIN. La de usted. La infantería.
Esta es la que más me agrada,
y lo hubiera demostrado
si no me hubiera jugado
ese... tan mala pasada.

SARM. Pero, vamos, ¿quién es el
que se ha portado tan mal?

D.ª TRIN. Es del cuerpo. Un oficial.
Y he de hablar al coronel;
decirle lo que ha pasado
para que me haga justicia,
si es que la hay en la milicia,
como nunca lo he dudado.

NOG. (Que habrá estado escribiendo.)
Tardará en venir, señora,
y si usted tiene que hacer...

SARM. Luego puede usted volver,
dentro de una media hora.

D.ª TRIN. ¡Me las paga ese villano!
Me voy, pero volveré.

SARM. Señora, á los pies de usté.

D.ª TRIN. (Con amabilidad á Sarmiento.)
Abur.
(Con aspereza y sequedad á Nogales.)
Beso á usté la mano. (Mutis.)

ESCENA X

DICHOS y SARGENTO DE GUARDIA

SARG. Dan su permiso.

NOG. Adelante.

SARG. Los tres cuartos de la guardia (A Sarmiento.)
sin novedad, mi teniente.
Un soldado de la cuarta
del primero, á la revista
se ha presentado con manchas
de barro.

SARM. Que se presente
ahora aquí esa buena alhaja.
(Mutis el Sargento.)

ESCENA XI

DICHOS y SOLDADO

SOLD. Da usted su permiso. (Con miedo.)
SARM. Sí.
SARM. ¿Por qué no tienes limpieza
y te cepillas la ropa?
SOLD. Me la cepillé.
SARM. No mientas.
Esas manchas que se ven
son de polvo, y si te hubieras
cepillado estarías limpio.
SOLD. Son manchas de la menestra
de ayer tarde, mi teniente;
sólo se quitan con greda,
porque como son de grasa...
SARM. ¿Crees que soy un babieca?
SOLD. Son de grasa.
SARM. Son de barro;
si se conoce á la legua
que eres un Adán, un perdis;
ni te limpias ni te aseas.
Y aquí hay que estar como un jaspe
de los piés á la cabeza.
¡A quitarse ahora esas manchas!
SOLD. Son de grasa.
SARM. No me vengas
con líos; á ser de grasa
serían como esta y esta
y esta, que bien se conocen (Señalándose varias.)
Hoy haces dos centinelas
de castigo, por cochino.
Veremos si así te acuerdas.
SOLD. Me acordaré, mi teniente.
SARM. Y que otra vez no suceda.
SOLD (¡Son de grasa!)
(Gesto de ira de Sarmiento con ademan de darle un puntapié.—Mutis el Soldado.)

ESCENA XII

DICHOS, ROLDÁN, CAPELLÁN y GÓMEZ

SARM. ¿Y la partida?
D. CAS. He jugado con desgracia.
ROLD. Lo dejé en cuarenta y dos.
GÓM. ¡Si no juega una palabra!
D. CAS. Pues usté ha tenido miedo
de que echemos la revancha.
ROLD. No sabe tener el taco.
D. CAS. Si usté no ha hecho más que chambas.
ROLD. Le gané unos cigarritos.
D. CAS. Yo se los gané á las damas.
SARM. A eso juega el *pater* mucho.
D. CAS. ¿A que no echa usté las cabras
á seis tutes mano á mano?
Aquí tengo la baraja. (Sacándola del bolsillo.)
ROLD. Pierde usted.
D. CAS. ¡Allá veremos
quién se lleva el gato al agua!
(Se van hácia la mesa de juego.)

ESCENA XIII

DICHOS y ORDENANZA con los encargos que colocará sobre la mesa de escribir

ORD. Aquí estoy con too esto,
cumplida mi obligación.
(Sacándalos del bolsillo.)
Los cigarros... por supuesto,
yo cobro la comisión. (Cogiendo tres.)
Tres nada más... no me corra
y al conoser que está holgada,
me cueste er fumar de gorra
que me den una patada.
(Coloca los bollos y coge tres.)
Tres boyitos... No que no.
Estos los coge cualquiera.
Les diré que me los dió

de menos la pastelera,
y pata. Luego ar café
con una copa de anís
y ar pelo... Los guardaré
en un cacho der *País*.
(Envuelve los bollos en un pedazo del periódico y se los guarda.—Le da los cigarros y la vuelta á Sarmiento, que cuenta detenidamente los cuartos.)
Los sigarros. Son mu guenos.

SARM. Falta.

ORD. Pues... no lo conté.
Es que me lo han dao de menos.

SARM. No lo contaste ¿y por qué?
(Cuenta otra vez el dinero.)

ORD. Porque soy mu cabayero
y mu persona desente,
y á mí er contar er dinero
me parese improsedente.
(Le da un empujón Sarmiento.)
Er *País*. (Al capitán Nogales.)

NOG. ¿Y lo has *comprao*
así?

ORD. Es que... se prenunsia
mucho. Hoy lo han denunsiao
y le farta... la denunsia.

NOG. ¡Es de ayer!...

ORD. Hoy los expenden,
como lo puede usted ver.

NOG. ¿Y los de hoy cuándo los venden?

ORD. Pus se acabaron ayer.
(Le da un empujón Nogales.)

D. CAS. ¿Qué te dijo? (Aparte á Ordenanza.)

ORD. Que esta noche
á las diez y media en punto,
la espere usted en un coche
para tratar el asunto,
en la plaza der Progreso.

D. CAS. ¿A quién? (Muy sorprendido.)

ORD. (Con misterio.) ¡Pus á la barbiana!

D. CAS. ¡Pero quién te ha dicho eso!
(Con admiración y alegría.)
¿Ha sido la sacristana?

ORD. ¡Ah, es verdad! Le confundí
con el teniente Roldán;

dispense usté. Estuve allí
y no estaba er sacristán.

D. CAS. Lárgate de aquí, insolente.

SARM. Si no hay día que no la haga.
(Dándole un puntapié.)

ORD. A la orden mi teniente.
(Nunca me voy sin la paga.) (Mutis.)

ESCENA XIV

DICHOS, CORONEL y TENIENTE CORONEL

CENT. (Dentro.) ¡Los de guardia, el Coronel!
¡A formar!
(Van á salir corriendo los oficiales de guardia y entra el Coronel entre las dos filas que forman aqnellos.)

COR. No, que no formen.

NOG. No hay novedá en el cuartel.

COR. Muy buenos días, señores.
(A los oficiales que le habrán saludado.)
¿Han tocado compañía?

NOG. Escuadra. No son las once,
si usted gusta...

COR. Cuando den.
Oiga usted, teniente Gómez,
(Se va con él á la derecha.—Gómez se cuadra.)
He sabido con disgusto,
que estando usted la otra noche
de retén...

GÓM. Mi coronel.

COR. ¡No permito observaciones!
(Sigue haciendo ademanes de reñir.—Los Oficiales han formado grupo en el centro de la escena.)

SARM. Se cargó la chillería.

NOG. Y es menuda.

SARM. Se conoce.

COR. Debe usted tener presente,
que aquí se cumplen mis órdenes
tal y como están escritas,
que no me gusta dar voces.
¿Por qué faltó usted?...

GÓM. Pues... por

COR. ¡No admito contestaciones!

Yo siempre tengo razón.
Usted debe estar conforme,
y á todo lo que yo digo
decir siempre *Ora pro nobis.*

GÓM. Si yo...

COR. ¡Le digo y repito
que no admito observaciones!
Conque... lo dicho y no ocurra
otra vez, teniente Gómez.
(Saluda el Coronel y se va hacia los oficiales)

GÓM. Está bien, mi coronel.
(El Coronel se pone en el grupo dando la espalda al público y á la derecha de don Casto; á su izquierda estará el Teniente Sarmiento. Todos forman corro (1).

COR. Conque ¿qué ocurre, señores?
Pater, ¿cómo no jugamos?

D. CAS. Porque son muy cobardones,
mi Coronel, y me temen;
todos ellos me conocen.

GARC. Tiene una suerte de cura,
pero no juega un pitoche
á nada.

CORN. ¿Dan su permiso?

D. CAS. ¿Si quiere usted que le doble?

ESCENA XV

DICHOS y CORNETA

CORN. (Al ver que con una seña le dan el permiso, entra y se cuadra a la izquierda frente á Sarmiento, pero dejando espacio para que éste pase luego hacia donde está Nogales.) Con permiso de usted, ¿se puede tocar compañía y llamada de banda?

SARM. (Va hacia Nogales, cuadrándose y saludando para pedir el permiso.) Con permiso de usted, ¿se puede tocar compañía?

NOG. (A Teniente Coronel, idem.) Con permiso de usted, ¿se puede tocar compañía?

---

(1) La colocación de izquierda á derecha es de Coronel, Teniente Sarmiento, Teniente Gómez, Capitán Nogales, Roldán, Teniente Coronel y don Casto. Todos forman corro.

T. COR. (A Coronel, idem.) Con permiso de usted, ¿se puede tocar compañía?
COR. Que toque. (Desde el sitio donde están.)
T. COR. Que toque.
NOG. Que toque.
SARM. Toca.
(Se va el Corneta y se oye el toque.) (1)
COR. ¿Podemos en un momento (A Teniente Coronel.) firmar las distribuciones?
T. COR. Sí, señor; como usted guste, mi Coronel.
COR. Pues, entonces, vamos hacia la oficina. Cuando sea hora, que toquen. (A Nogales.)
(Saludan y se van.)

ESCENA XVI

DICHOS menos CORONEL y TENIENTE CORONEL.—GARCÍA

GÓM. Hola, querido García.
GARC. Hola.
GÓM. Ya no se te ve.
GARC. Pues, no he salido porque me carga ver al usía.
D. CAS. Resignación y prudencia.
GARC. *Pater*, no eche usted sermones, porque en ciertas ocasiones se me acaba la paciencia con él.
SARM. Siempre te alborotas.
D. CAS. ¡Pero, hombre, cómo ha de ser!
GARC. Es que no me puede ver, ¡como no le quito motas!
SARM. El ser díscolo te pierde.
GARC. Si yo á él no le necesito.
NOG. *Pater*, venga un cuentecito.
GÓM. Un cuento, sí.
GARC. Verde.
TODOS Verde.

---

(1) Todos los toques de corneta se oyen dentro.

(Se sientan á horcajadas en las sillas, rodeando á don Casto, que se pondrá en medio, en la mecedora.)

SARM. Conque, vamos; venga el cuento.

D. CAS. Había en cierto lugar,
que no hay para qué nombrar,
un tonto de nacimiento,
que, á pesar de su inocencia,
iba por costumbre anual
á postrarse al tribunal
de la santa penitencia;
y casi sin dilación
al verle el padre vicario
al pie del confesonario,
le echaba la absolución;
librándose de escuchar
tantísima tontería,
como el tonto le decía
cuando se iba á confesar.
Cierto día, nuestro tonto,
diciendo el «Yo pecador»
fué en busca del confesor;
y por despacharle pronto,
dijo el cura: «Date prisa
y procura no cansarme,
que estoy sin desayunarme
y aún tengo que decir misa;»
y esto dicho, él confesando,
con su falta de cordura,
dijo al cura, «Señor cura
tengo un pecado nefando.»
(Los Oficiales se acercan al Pater para escuchar mejor.)
¿Cuál es? y sin dilación
yo te absuelvo y te despido.
—Pues, es, padre, que sé un nido
de jilguero verderón.
—¿Y dónde está?
—En un majuelo
del Alcalde del lugar.
¿Ve usted, padre, el Bacillar?
—Sí.—Pues, al pie del ciruelo.
He puesto allí unos terrones,
porque el nido me conviene.
—¿Y cuántos pájaros tiene?
—Tres muy majos, en cañones.

Y conteniendo la risa
difícilmente el vicario,
salió del confesonario,
marchándose á decir misa.
(Se columpia en la mecedora, haciendo al ir hácia adelante como que se cae.)
Yendo el cura á pasear
muy temprano una mañana
de la siguiente semana,
pasó por el Bacillar;
recordó el tonto, el ciruelo,
el nido de verderones,
y encontrando los terrones
dió al punto con el majuelo.
El nido en él descubrió,
y viendo á los tres jilgueros
casi, casi volanderos,
cogió el nido y lo llevó;
y como la cría era
una de sus aficiones,
con aquellos verderones
puso el cura pajarera.
(Rumores de alegría en los Oficiales.)
Diciendo el «Yo pecador»
como todo penitente,
fué el tonto al año siguiente
en busca del confesor;
y siguiendo él confesando
con su falta de cordura,
dijo al cura, «Señor cura,
traigo un pecado nefando.
—¿Cuál es? y sin dilación,
yo te absuelvo y te despido.
(Este ya sabe otro nido
de jilguero verderón.)
Dímelo, y luego contrita
tu conciencia quedará.
—Pues, tengo una novia, ya...
(Los Oficiales se acercan más con muestras de picaresca curiosidad.)
—¿Y es bonita?—Muy bonita.
—¿Y quién es esa hemosura?
—No, no lo digo.
—¿Por qué?

—Porque me la coge usté,
como el nido, señor cura.
(Se levantan los oficiales riéndose.)

NOG. Es buena la tontería.
GÓM. ¡Vaya un tonto!
SARM. ¡Friolèra!
GARC. Creo que el tonto no lo era
tanto como parecía.
SARM. Es ya la hora en punto.
NOG. ¡Ah, sí!
GARC. Me voy á una compañía;
puede venir el usía
y no quiero estar aquí.

(Sacan las espadas los Oficiales de guardia. Salen todos. Se oye dentro el toque de llamada y tropa por la música y banda (1), oyéndose también las pisadas de la tropa. Después de repetirse la llamada por la música, se oye el punto de atención en la corneta, cesa la música; siguen oyéndose las pisadas; la corneta toca «Alto y descanso,» y se oyen los golpes del movimiento hasta dar con las culatas en el suelo y el de las manos en el cañón de los fusiles. Se supone que la escuadra de gastadores queda inmediata á la puerta del foro. Durante este tiempo don Casto, de pié junto á la mesa, juega al monte, tirando las cartas al compás de la música, que llevará también con los piés como si bailara.)

ESCENA XVII

DON CASTO y PURA

PURA ¿Se puede?
D. CAS. Pase usted, Pura.
¿Cómo usted por aquí hoy?

---

(1) Desde la noche del estreno se tocó una preciosa «Llamada y tropa,» escrita por el inspirado maestro compositor, músico mayor del Regimiento de Astúrias, don Teodoro San José, á quien consigno aquí mi agradecimiento.

Las Empresas de provincias que lo deseen pueden pedir á la Galería de don Eduardo Hidalgo dicha pieza abonando únicamente los gastos de copia.

PURA Ay, Dios mío, señor cura,
¡qué *desgrasiada* que soy!
D. CAS. No se apure usté, hija mía.
No tiene importancia esto.
Pronto vendrá la alegría.
Mañana cumple el arresto.
PURA No se vaya *uzté* á creer
que no me sé conformar;
pero cualquiera mujer
que estuviera en mi lugar
tendría *er* presentimiento
de una suerte muy ingrata;
porque, hijo, mi casamiento
empiesa con mala pata.
Y si *er* prinsipio es fatal
er fin va á ser un belen.
D. CAS. Más vale que empiece mal
con tal de que acabe bien.
Al principio se acostumbra
uno á todo.
PURA ¡Ay! No obstante.
La cera que siempre alumbra
más, es la que va *elante*.
Y este *gorpe* tan temprano...
D. CAS. Esto es... un pequeño roce.
Yo tengo muy buena mano. (Bendiciendo)
PURA Pues, hijo, no se conose.
D. CAS. ¡Vaya! En poco más de un mes
que llevo aquí, ya he casado
en el regimiento á seis,
y cinco se han divorciado.
PURA Pues me gusta la bondad.
¡Qué mano más superior!
D. CAS. Han quedado en libertad.
Si la quiere usted mejor.
Por su bien se han separado.
PURA Pues me guzta la franquesa.
D. CAS. Juntos, se hubieran tirado
los trastos á la cabeza.
Concluir con un belén
pronto, es lo más oportuno.
Aquí suelen salir bien
de diez matrimonios uno.
Y al que la suerte enemiga

le toca, san se acabó.
Que á quien San Juan se la dió,
San Pedro se la bendiga.
El que se casa por broma,
cometiendo una locura,
que con su pan se lo coma
y no eche la culpa al cura;
que entre sus obligaciones
tiene como más saliente
la de echar las bendiciones
á todo bicho viviente.
Con la partida sentada
su papel ya concluyó.
El mal está en la jugada.

PURA — La *curpa* me tengo yo,
y la tengo que pagar.
Mamá siempre me desía
«no te cases, hija mía,
nunca con un militar.»
¡Los conosería eya,
siendo papá retirado!
Pero á mí *er* ver una estreya
es cosa que me ha chiflado.
Y nunca estuve conforme
con lo que me aconsejaba;
porque en viendo un uniforme
¡ay, padre! me dislocaba.

D. CAS. — (Haciendo ligero ademán de enseñar el suyo.)
Sí, lo comprendo... hija mía.

PURA — Nada, que este era mi sino;
luego como el tal Garsía
tiene ese gancho el indino,
al verle me enamoré,
y es claro, ya no había modo
de negarse. Ya ve usté.

D. CAS. — Sí, sí. Ya... lo veo todo.

PURA — Un amor piramidal,
y que todo lo dizcurpa.

D. CAS. — (Haciéndole burla y también con acento andaluz.)
Pues si le sale á usted mal
no me eche uzté á mí la curpa,
porque yo no la he tenido.

PURA — Y, para *inter nos*, aquí.
Me consta que no ha querido

á otra mujer más que á mí.

D. CAS. ¡Puede!

PURA Me ha sido muy fiel.
Toda su pasión es mía.
Vengo á ver al Coronel,
por si le perdona un día.
Bastante pena ha sufrido.
Ya le debe perdonar.
Creo que si se lo pido
no me lo vaya á negar.

D. CAS. Soy de la misma opinión.
Suplíquele usted sin miedo.

PURA ¡Ay, *Pater*, qué situasión!
¡Cásese usted!...

D. CAS. Si no puedo.
La Iglesia no lo tolera.
Lo impide la Teología.
Que si por eso no fuera...
tampoco me casaría.

PURA No veo aquí á mi marido.
¿En dónde está, *digazté*?

D. CAS. Hace un momento ha salido;
pero ahora le buscaré.
Pase usted ahí, hija mía,
le avisaré en un momento.
(La ofrece el brazo y la conduce á la habitación derecha.)

PURA (En la puerta.) ¡Ay! Cuánta galantería.

D. CAS. Cuestión de temperamento.

ESCENA XVIII

DICHO y ORDENANZA, que habrá entrado hace un instante para arreglar el cuarto de banderas

D. CAS. ¿Sabes dónde está el Teniente
García?

ORD. Me paese haberlo
visto entrar hase muy poco
en la cuarta del primero.

D. CAS. ¿Si estarán jugando allí?
Puede... puede. Voy á verlo.
(Sale corriendo, tropezando en el dintel de la puerta.)

ESCENA XIX

ORDENANZA, luego DOÑA TRINIDAD y EL CORONEL

ORD. (Después de asegurarse que se ha ido el cura, se acerca de puntillas á la puerta de la habitación donde entró Pura.)
¡Vaya una jembra que ha entrao
aquí! A ver si la veo.
¡Zapateta! Er Coroné
viene. Nos eclimsaremos. (Mutis.)

COR. Señora, créame usted;
eso tiene mal arreglo,
mejor dicho, es imposible.

D.ª TRIN. Pero ¿por qué?

COR. Va usté á verlo
en el acto por sí misma.
(Acercándose á la puerta de la habitación.)
Señor Oficial... ¿Qué es esto?
¡Una mujer en el cuarto!

D.ª TRIN. ¡Cómo! ¡Una mujer! Es cierto.

COR. ¡Ordenanza! ¡Qué cinismo!

D.ª TRIN. Señor coronel, me huelo
que es alguna trapisonda.

COR. Ahora mismo lo sabremos.

ESCENA XX

DICHOS y ORDENANZA temblando

ORD. A la orden mi coronel.
Me pae que va haber sopapos.

COR. Ven acá.

ORD. (Dando dos pasos al frente.) Nada, lo dicho.

COR. Ven acá.

ORD. (Da otro paso.) Que me los gano.

COR. Dí la verdá.
(Levantando la mano en que tiene el bastón. Al movimiento aquél, separa la cara.)
¿Sabes tú,
quién está ahí en ese cuarto?

ORD. Sí, señor. Una mujer.

COR. ¡Lo sabes!

ORD. Pero me lavo

las manos, mi coronel.
Que entoavía no he entablao
conversasiónes con eya.

D.ª TRIN. Es cosa del otro pájaro.

COR. Pero sabrás de seguro
quién la escondido ahí.

ORD. Claro,
mi coronel, eso sí
lo sé.

COR. ¿Y quién ha sido, vamos?

ORD. Pues er pare capeyán.

D.ª TRIN. ¡Qué!

COR. ¡Cómo!

D.ª TRIN. ¡Qué escándalo!

ORD. (Se ha caido er señor cura.)
La cogió asina del brazo.
(Cogiendo á doña Trinidad; ésta se desprende bruscamente.)
La metió ahí y er se fué
mu deprisa preguntando
por el teniente Garsía.

D.ª TRIN. Tate. Es un lío de ambos.

ORD. Aquí viene ya er tiniente,
mi coroné.

COR. Pues tú, largo
de aquí.

ORD. A la orden de usía.
¡Vá haber aquí un safarrancho!
(Da media vuelta y marcha con el pie derecho.)

COR. ¡La marcha con el pie izquierdo!
(El Ordenanza se vuelve rápidamente al oir chillar al Coronel, dando frente á él Cuando aquel acaba la frase, vuelve á girar el Ordenanza, emprendiendo la marcha exajeradamente con el pie izquierdo.)

ESCENA XXI

DICHOS y GARCIA

GARC. (Saluda al coronel sorprendiéndose al ver á doña Trinidad.)
Trinidad.

D.ª TRIN. Aquí estoy yo.

COR. ¡Señor oficial!

GARC. Me temo
una chillería gorda.
D.ª TRIN. Yo necesito...
COR. Le ruego
á usted, señora, que calle
y me permita un momento. (1)
D.ª TRIN. Bien. Luego chillaré yo.
COR. Tendrá usted conocimiento
de que ahí hay una mujer.
GARC. ¡¡Una mujer!!
COR. Según eso,
usted no sabía nada.
GARC. Ni una palabra.
D.ª TRIN. Te veo.
COR. Sí, señor. Aquí hay un lío.
D.ª TRIN. Muy gordo.
COR. Y no le tolero
en el cuartel trapisondas
á nadie.
GARC. Le juro á usía,
mi coronel, que no entiendo
de ese asunto una palabra.
Que yo no sé nada de eso.
COR. Pues ahí está una mujer.
GARC. ¡Sola!
COR. Hombre, así lo creo.
GARC. Buena pájara será.
D.ª TRIN. Que salga. Así lo sabremos.
COR. (A la puerta.) ¡Señora! Haga usté el favor.

ESCENA XXII

DICHOS y PURA

GARC. ¡Pura!
D.ª TRIN. (Con ironía.) ¡Pura!
PURA (Saludando al coronel.) Caballero.
GARC. Mi mujer.
COR. Señora.
D.ª TRIN. (Sorprendida.) ¡Cómo!
GARC. ¡Mi esposa!

(1) García.—Coronel.—Doña Trinidad.

D.ª TRIN. (Furiosa.) ¡No está soltero!
(Queriendo abalanzarse á él.)
COR. ¡Señora! (Conteniéndola.)
D.ª TRIN. Déjeme usted.
PURA Vine aquí por el arresto.
D.ª TRIN. Quiero sacarle los ojos.
PURA Es mi esposo, caballero.
COR. Señora, pues la acompaño
á usted en el sentimiento.
PURA Muchas grasias. Hay de qué.
COR. Hija mía, le presento
á esta señora, que viene
á pedirme nada menos
que la mano de su esposo.

ESCENA XXIII

DICHOS y DON CASTO

D. CAS. ¿Ya está usted aquí? Me alegro. (1)
(Se oye dentro el toque de parte.)
D.ª TRIN. ¿Se ha casado?
D. CAS. Antes de ayer.
Doy fe.
D.ª TRIN. ¡Me ahogo; me muero!
¡Infame!
D. CAS. Calma.
D.ª TRIN. ¡Granuja!
PURA ¡Señora!
D.ª TRIN. Si no le ofendo.
¡Antípoda!
PURA ¿Pero á usted,
qué le va ni viene en esto?
D.ª TRIN. Abusó de mi candor,
y me debe nada menos
que doce meses y pico
de hospedaje.
D. CAS. Si por eso
se tuviera que casar,
tendría el pobre lo menos
doce ó catorce mujeres.
PURA Usted cree...

(1) Pura.—García.—Coronel.—Don Casto.—Trinidad.

D.ª TRIN. Ya lo creo;
y hoy le voy á romper algo.
PURA Lo veremos.
D.ª TRIN. Lo veremos.
COR. ¡Señora!
D. CAS. ¡Señoras!
D.ª TRIN. ¡Pillo!
COR. Vamos. A callar. ¡Silencio!
D.ª TRIN. No quiero, señor alférez.
COR. ¡Vamos á callar!
D.ª TRIN. No quiero.
Este se cree que soy
un *soldao* del regimiento.
Me engañó como á una *china*
y me hizo mil juramentos.
PURA Señora, no puede ser,
le confunde usted.
D.ª TRIN. No, pero
lo confundiré, de fijo.
Justicia es lo que deseo.
COR. No es asunto del servicio,
ni del cuerpo y yo no puedo...
D.ª TRIN. Del servicio no será,
pero, hijo, lo que es del cuerpo...
PURA Señora, no puede ser.
COR. Le levanto á usté el arresto.
Bastante castigo tiene.

ESCENA XXIV

DICHOS y el TENIENTE CORONEL, que viene á dar el parte saludando con la espada

T. COR. Mi coronel, seis enfermos
y una entrada de hospital.
D. CAS. Márchese usted.
D.ª TRIN. Nos veremos.
COR. (Al Teniente Coronel, saludándole.)
No hay nada que prevenir.
D. CAS. Va á salir el regimiento.
COR. Vaya usted con su señora. (A García.)

La cosa no tiene arreglo.
(A doña Trinidad.—Saluda y se va.)

D.ª TRIN. La venganza es muy sabrosa.
Ya me voy, pero me vengo.

ESCENA XXV

DICHOS menos DOÑA TRINIDAD

D. CAS. ¡Gracias á Dios!

GARC. ¡Pura, Pura!
¡Ya no estoy aquí arrestado
y nos vamos á casita!

PURA ¡Conque un lío!

GARC. No hagas caso.

PURA Ya te ajustaré las cuentas.

GARC. Anda, apóyate en mi brazo.

D. CAS. Paciencia y resignación.

PURA Padre, ¿por qué me ha casado?

D. CAS. Porque usted dijo que sí
y yo me lavo las manos.
Que no sea nada. (A García.)

GARC. Adiós, *pater*.

PURA ¡Ay, Josús, qué desengaño!

D. CAS. Paciencia...

PURA ¡Qué matrimonio!

D. CAS. Hija mía, uno de tantos.
(Se quedan en el dintel de la puerta hasta que empieza á tocar la música, saliendo entonces al compás de aquella.)

ESCENA FINAL

DON CASTO

(Toque y punto de atención en la corneta dentro.)

D. CAS. Ahora me quedo solito.
(Sacando la baraja del bolsillo.)
Me entretendré hasta que vuelvan
sacando unos solitarios, (Toque de marcha.)

que aquí acaban las escenas
que diariamente ocurren
en EL CUARTO DE BANDERAS.

(Punto de atención y música.)

(Terminados los toques, al punto de atención, toca la música un paso militar, y á su compás rompe la marcha la escuadra de gastadores, que pasa de derecha á izquierda por el foro. Al pasar la música cae el telón. Esta sigue tocando, hasta apagarse poco á poco. Se puede tocar como marcha la de CADIZ.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Con un palmo de narices, juguete cómico, verso.
A punto de caramelo, íd., íd.
Cómo rezan los casados, monólogo, verso.
El último cartucho, comedia, verso.
Pintar como querer, juguete lírico, prosa
El arte del toreo, revista lírica.
¡*Véase la clase*! sainete lírico.
Máquinas Singer, juguete lírico
Muerto el perro, íd., íd.
Se afeita á domicilio, íd., íd.
¡*Peláez*! juguete, prosa.
¡*Las criadas*! sainete lírico.
La tertulia de Mateo, íd., íd.
Partes y coros, íd., íd.
Los diputados, juguete, prosa.
El censo, íd., íd.
El alcalde interino, juguete lírico.
¡*Las virtuosas*! boceto lírico.
El cuarto de banderas, sainete, verso.

ZARZUELAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	»	¡Al agua patos!.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
»	»	¡A casarse, modistas!.....	1	Clavero y Broca.....	L. y M.
»	»	A vista de pájaro.....	1	Lucio y Brull.....	M. y 1/2 L.
14	4 c	Al pie de la Giralda.....	1	Manuel Hidalgo.....	L.
»	»	Al pozo.....	1	Casañ y T. F. Grajal....	L. y M.
»	»	Bordeaux.....	1	Joaquín Viaña.....	M.
»	»	Candidez y travesura.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	De buenas á primeras....	1	Luis L. Mariani.....	M.
»	»	De Madrid á Siberia.....	1	Labra, Fano y Sedó.....	L. y 1/2 M.
»	»	Despacho parroquial.....	1	Labra, Caldeiro y Llanos	L. y 1/2 M.
»	»	Dos inválidos.....	1	A. Rubio.....	M.
»	»	El canario más sonoro....	1	T. Reig.....	M.
»	»	El Club de las Magdalenas	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	El cosechero de Arganda.	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	El golpe de gracia.....	1	Francisco Sedó.....	1/2 M.
»	»	El gorro frigio.....	1	Limendoux y Lucio.....	L.
»	»	El Milano.....	1	Estremera y Brull.....	L. y M.
»	»	El pájaro pinto.....	1	Navarro y Brull.....	M. y 1/2 L.
»	»	El quinto cielo.....	1	J. Pérez Zúñiga.....	1/2 L. y 1/2 M.
»	»	El sargento Boquerones..	1	Manuel Cuartero.....	L.
»	»	El sobrino de su tío.....	1	Antonio Llanos.....	M.
2	1	El tío Paco.....	1	M. y González y Mariani	L. y M.
»	»	El trompeta del Archiduque.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	En corral ajeno.....	1	J. R. Menduiña y T. Reig	L. y M.
»	»	En el ambigú.....	1	Rubio y T. F. Grajal.....	M.
»	»	En la plaza de Oriente....	1	Apolinar Brull.....	M.
»	»	Escuela modelo.....	1	Prieto Barberá y Jiménez	L. y M.
»	»	Esta casa es muy de Vds.	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	Exposición universal.....	1	Pina Dominguez y Chapí	L. y M.
7	8 c	Horchata de chufas.....	1	M. Barranco y Barbieri..	L. y M.
»	»	La Beneficiada.....	1	F. Iráyzoz y A. Brull....	L. y M.
»	»	La casaca.....	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	La cruz blanca.....	1	Apolinar Brull.....	M.
»	»	La féria de Sevilla.....	1	Tomás G. Yañez.....	M.
»	»	La mujer del prójimo.....	1	Alfonso y Cortina.....	L. y M.
»	»	La niñera.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	La nueva Diana.....	1	Apolinar Brull.....	1/2 M.
»	»	La verdad desnuda.....	1	Apolinar Brull.....	M.
»	»	Las provincias.....	1	Lastra, Ruesga y Prieto.	L.
»	»	Las toreras.....	1	Tomás Reig.....	M.
»	»	Las virtuosas.....	1	Monasterio y Brull.....	L. y M.
»	»	Lección conyugal.....	1	Chueca y Valverde.....	L. y M.
»	»	Los conspiradores.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	Los de Cuba.....	1	Rubio y Marin.....	M.
»	»	Los duros falsos.....	1	C. Santamarina.....	M.
»	»	Lo que va de ayer á hoy..	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	Los madrugadores.....	1	Usúa y Rubio.....	L. y M.
»	»	Lucifer.....	1	S. Delgado y Brull.....	L. y M.
»	»	Nina.....	1	Criado, Cocat y A. Rubio	L. y M.
»	»	Noche de féria.....	1	Ruperto Chapí.....	M.
»	»	No más ciegos.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	Pepa, Pepe y Pepín.....	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	Percances matrimoniales	1	Tomás G. Yañez.....	M.
»	»	Plan de estudios.....	1	Tomás Reig.....	M.
»	»	Procedente de empeños..	1	Flores García y T. Reig.	M. y 1/2 L.
»	»	Quedarse in albis.....	1	Cocat y Criado.....	L.
2	1	¡Qué marido y qué mujer!	1	F. de P. Huerta.....	L.
3	3	Quid pro quo.....	1	José Usúa.....	L.
»	»	Sala de armas.....	1	C. Navarro y Caravantes	1/2 L. y M.
»	»	Seguir la pista.....	1	Antonio Llanos.....	M.
»	»	Sortero y mártir.....	1	Casañ y L. Mariani.....	M. y 1/2 L.
»	»	Timos conyugales.....	1	Gabriel Merino.....	L.
»	»	¡Tío, yo no he sido!.....	1	F. Pérez y A. Rubio.....	L. y M.
»	»	Una herencia me salvó...	1	Clavero y Broca.....	L. y M.
»	»	¡Viajeros, al tren!.....	1	Tomás Reig.....	M.
»	»	Zaragoza.....	1	A. Rubio.....	M.
»	»	Entre locos.....	2	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	Nanón.....	2	Tomás Reig.....	1/2 M.
»	»	Una semana en Madrid...	2	Tomás G. Yañez.....	M.
»	»	Cármen.....	3	Rafael María Liern.....	L.
»	»	Walther.....	3	Javier Gaztambide.....	M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardín, PORTO. ITALIA: *Cav. Ermete Novelli.*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.